

Director: Carlos MENGOTTI
 R. Jefe: Ignacio A. VILLALOBOS

REDACTORES
 Mariano PRADO
 Salvador LUNA
 E. SANTOS
 J. LOPEZ-AYLLON
 Redactor-Gráfico: C. GUZMAN



Imperio

Diario
 Nacional
 Sindicalista

REDACCION Y
 ADMINISTRACION:
 Armas, 1, 3.º

Año II

Toledo, 17 de Enero de 1937

Número 72

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.

PROSIGUE EL AVANCE ARROLLADOR SOBRE LA CIUDAD DE MALAGA

NUEVE KILOMETROS MAS GANADOS AYER EN LA COSTA MEDITERRANEA

En el frente de Teruel se cogió al enemigo abundante botín

**Una Patria: España
 Un Caudillo: Franco**

BOLETIN INFORMATIVO

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veintiuna horas del día 16 de enero de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.

5.ª División.—Se ha llevado a cabo una acción en el frente de Teruel sobre las posiciones enemigas, cogiendo tres ametralladoras rusas, un centenar de fusiles y 120 muertos, entre ellos figuraba un sirviente de ametralladoras que se hallaba sujeto al suelo con unas rejas.

6.ª, 7.ª y 8.ª División.—Tiroteos sin importancia.

División de Soria.—Se efectuó un reconocimiento sobre el pueblo de Renales, ocupándole.

Frente de Madrid.—Se rectificó el frente en vanguardia, castigando duramente al enemigo, que huyó hacia Las Matas; en este sector figuraba un oficial muerto, que tenía entre las manos un látigo de cinco puntas, con el que golpeaba a los milicianos españoles.

EJERCITO DEL SUR:

Continuaron las operaciones por la costa Mediterránea, efectuando un avance de nueve kilómetros en dirección a Málaga, causándoles 30 muertos; se pasaron tres soldados con armamento.

Salamanca, 16 de enero de 1937.—De orden de su excelencia el Generalísimo, el coronel segundo jefe de Estado Mayor.

Francisco Martín Moreno

A PROPOSITO DEL MODO

RAZON ANTIGUA DEL AZUL NUEVO

Llevan el polvo de su buen viaje en la camisa azul; y ágil el paso, diestro y vivo, como de pie joven. Son los recién llega-

dos a la Falange antigua. Cuando alcanzaron nuestra causa, ya se hallaba encendido el sacrificio y la familia en gloria por los

muertos heroicos del tiempo de la víspera; hallaron hecho ya el calor y bordada su bandera; puesto el pilar y aprobado el aire. Y todo les dió, como una herencia histórica, a los de nuevo azul, recién llegados.

Recordad el tiempo, hoy que la vida pone en buen trance de lucha los tres años de nuestra edad. Todos los caminos para llegar a Dios estaban ya tomados, cegados por las masas teóricas, partidos parciales; por un tránsito feo y unos viejos modos que aspiraban a vida mejor.

Para nuestra Falange no quedaba sino el camino de la mejor muerte, la lucha honrada, la tierra abierta. Y por él echamos a vivir, a morir, a abrirle vida y muerte-paso a España. Falange fué crucificada entonces y así tiene los brazos abiertos en cruz, propicios al abrazo acogedor.

Su gloria es esta. Y a su gloria han venido, como a bodas del Tiempo con España, todas las gentes, ayer tibias gentes y aun gentes en error, ayer. Y llenó sus odres, preparados para la gran cosecha, a medida del pensamiento, no del número. Y colmó sus anchas medidas, al ver pasar bajo el yugo como bajo un arco triunfal que les da norma, nuevas multitudes, las cinco flechas clavadas en la sangre y alto el brazo hasta las puntas de los dedos, sin fin. Mas alguien asomado en su balcón, de los espectadores, de entre los hombres en expectativa, que ve pasar este azul nuevo, se escandaliza en aspaviento falso de honorable, y alza los brazos al cielo—su cielo bajo y gris—para decirnos: «Son los mismos del primero de Mayo. Demasiada gente.» Ven el número y no ven la unidad. Tú, mi buen amigo, le responderías en salud con la propia palabra evangélica, con la parábola que nos manda salir a los caminos, y llevar a la comunión, a las bodas, al sacra-

mento que nos encienda España, todas las gentes, buena y mala gente, o que por ello pasa. Pero no detengamos en esto la voz ni la perdamos por encrucijada. Alabado sea Dios que nos da vidas, y una norma católica imperial, que les cuadre; sean todos los hombres los bienvenidos a esta Falange azul, mas, con elegancia y señorío, con principios que salgan a recibir a cada cual en este su principio e iniciación. Vienen a Falange hombres de buena fe; son los que estaban con nosotros aun sin saberlo, quienes vivieron verticalmente con flecha y yugo aun vestidos de anónimo gris. Y hay, los que llegan con pasado de error, los que traen a Falange, como un pecado original, un carnet viejo; son estos que a nosotros mismos combatían, los de airado puño y ley mala. Pues bien, a unos y a otros, véngales la purificación por el servicio; que el rito clásico no les vista de azul si no velaron antes sus armas y no lloraron ante Dios

la gloria de haber hallado su camino y su paz.

Pero esta disposición, este cuidado de no formar en Falange sino los merecidos y merecedores a un tiempo; esta necesidad de ganarnos el nombre para que no nos caiga como apodo; este sufrir inicios, no puede ser para nosotros una norma impuesta; no puede ser una estipulación, prueba o requisito al alcance de todo grupo normalmente organizado. Nosotros nos debemos algo más; el modo, la buena hechura de nuestras acciones; nosotros debemos «solicitar» para nosotros mismos, esta prueba, este tiempo de iniciación y vísperas, yendo con nuestro modo allí donde no pueden llegar leyes. Seremos nosotros mismos, recién llegados, a solicitar lo difícil, a pedir nuestro propio sacrificio, sin prisas por vestir un color, serenamente, sin prisas, que no se puede improvisar el alma.

La distancia que nos separe, «de todo lo da más» para acer-

carnos más a España, será el modo nuestro que valoremos nuevas acciones. Cumplamos cabalmente cada uno de nuestros pasos, como si cada uno hubiese de ser el último en camino de su perfección.

Mas una vez el nombre conseguido, ningún horror pasando-ninguna fecha vieja nos señalara. Entren ahora los antiguos en esta escena clásica del modo para traer su ofrenda de fe y de hermandad a la investidura de los recién llegados. Vosotros, los antiguos, que gozáis de la gloria de la primera falange, no haréis frontera de un día 19 de Julio, dejando al otro lado reducidos, a quienes merezcan toda una vida que no tiene fechas. Por que nuestra Falange viene de muy lejos, de allí donde ninguna vida alcanza y se llama pobreza toda edad pues que no conocemos el «antes» ni el «después», razón del tiempo; sino, el bien y mal y la ley exacta, que es la ley de Dios.

(Continúa en la página 19.ª)

La voz de la
 radio roja

«Camaradas radioyentes: ¡Salud!»

